

**HOY MIERCOLES 4
DE NOVIEMBRE DE 1987**

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

El fundador del PARM Treviño y los presidentes

El fundador del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana, general Jacinto Blas Treviño concluyó sus *Memorias* el 15 de febrero de 1960, cuando ostentaba el doble, insólito carácter de presidente de ese partido, presuntamente de oposición, y director de un organismo gubernamental llamado Puertos Libres Mexicanos. No era este el primer rasgo de incongruencia política en su biografía. He aquí otros, expresados en su relación con dos presidentes de la República: Carranza y Cárdenas. Mañana hablaremos de su vinculación con Luis Cortines.

Treviño, firmante del plan de Guadalupe, había llegado a ser jefe del estado mayor de Carranza. Pero el 21 de abril de 1920, junto con otros generales, se presentó ante don Venustiano para, de hecho, sugerirle que se rindiera ante la revolución encabezada por los sonorenses Obregón, Calles y De la Huerta. Treviño manifestó "sus justos temores de que la Revolución sea un hecho imposible de contener después, cuando ahora sería aún tiempo de hacerlo, enmendando errores que a juicio del mismo señor general se han cometido aún cuando con la mayor buena fe, pero que mal comprendidos por las autoridades inferiores y peor ejecutados por los agentes de ellas, han producido como resultado las repriminaciones de la opinión pública, antes a favor del gobierno, y la pérdida de la confianza del pueblo..."

Según el acta de esa reunión, probablemente levantada por el propio Treviño

(porque en ese documento se habla de "la serenidad y el valor civil de que daba pruebas claras en aquel momento"), se agrega que "el C. Presidente de la República, interrumpiendo al señor general Treviño, expresó apresuradamente que el pueblo aún estaba con él, que no le había perdido la confianza y que era un equivocado el general". Naturalmente poco después Treviño se sumó a la rebelión sonora y obtuvo como fruto de su infidencia ser nombrado secretario de Industria, Comercio y Trabajo en el brevísimo periodo del presidente De la Huerta.

La siguiente vez que se levantó en armas contra el gobierno constituido no tuvo tanta fortuna: era antirreeleccionista en 1927 y "de los 52 inodados que habíamos —escribe— en este como nunca justificado movimiento, sólo salvamos la vida seis personas; ya que los 46 restantes, todos hombres de la revolución y sig-

nificados miembros del Ejército, fueron fusilados unos y asesinados los otros, pues el gobierno de Calles, respaldado por Obregón, pagaba con gran liberalidad las manos de asesinos mendaces y bárbaros".

Exiliado en los Estados Unidos, volvió a México en 1936 "y aprovechando la oportunidad que se le presentaba de que... se encontraba desempeñando el puesto de oficial mayor del Departamento Central el señor don Adolfo Ruiz Cortínes, quien además de pariente político había sido mi secretario particular en épocas pasadas, acudía a él no para pedirle ayuda de carácter económico, sino para que consiguiera con el jefe del departamento que le dieran algunos contratos pequeños con los que pudiera yo ayudarme, y al efecto, este último accedió a concederme el primer contrato en la dirección de aguas".

De nuevo pisando en falso, en 1940 fue

candidato a senador por el partido almazanista. Después de las elecciones en que ganó el PRM, Treviño se entrevistó con el presidente Cárdenas el 24 de agosto de 1940. En el acta correspondiente, probablemente levantada por el propio Treviño y que éste reproduce en sus *Memorias*, tras enumerar lo que a su juicio eran violaciones al sufragio, Treviño lanzó una tremenda acusación: "¿Es posible que esta clase de actos sean considerados como democráticos, honrados o siquiera decentes? No, señor Presidente, hemos llegado a un grado tal en que no sólo no se respeta la voluntad del pueblo, que usted ofreció garantizar y respetar, sino que tampoco vale ni significa nada la vida humana, y yo comparo por esto a este régimen con el de Victoriano Huerta... En estos momentos el señor Presidente, fuertemente excitado dijo que él protestaba por aquella comparación y que además la estimaba como injusta".